

VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año par. Ciclo B)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Pr. 9,1-6: Venid a comer mi pan y a beber el vino que he mezclado.

b.- Ef. 5,15-20: Daos cuenta de lo que el Señor quiere.

c.- Jn. 6, 51-59: Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

Esquema.

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros:

V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.- Señor ten piedad....

- Tú, el pan vivo. R.- Kýrie, eléison.

- Tú, que vives por el Padre. R.- Christe, eléíson.

- Tú, cuya palabra es de vida eterna. R.- Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: ¡Oh, Dios!, que has preparado bienes inefables para los que te aman; infunde tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en

todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo.

- “Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne para la vida del mundo” (Jn. 6, 51-59).

En el evangelio vemos como se pasa del discurso sobre el Pan de vida, al discurso sobre la Eucaristía. Hasta ahora, se hablaba del Pan de vida, se dice, Pan vivo (v.51), donde no se da un cambio objetivo, sino que se apunta más al símbolo del pan, que, a la persona de Jesús, porque ya no se habla de fe, sino de comer este Pan. La promesa de vida eterna mira hacia el futuro, el que coma de este pan vivirá para siempre. Con su enseñanza, Jesús, Sabiduría del Padre, nuevamente nos da acceso al árbol de la vida, del que Adán fue alejado (cfr. Gn.3,22-23; Pr.3,18). No se habla ya de Jesús como pan, sino del pan que ÉL dará, y ese pan es su carne, para la vida del mundo (v. 51). Todavía no se relaciona la Eucaristía con la Cena del Señor, como con la entrega de sí mismo, de Jesús a la muerte en la cruz (cfr.1Cor.11,24); Lc.19,22). Mientras las palabras de la consagración apuntan en los Sinópticos, al Cuerpo de Jesús y su entrega, Juan lo relaciona con el mundo, es su deseo expreso de universalizar la salvación (cfr. Mc.14, 22; Mt. 26, 26; Lc.22,19). Se da también, el paso de comer este pan, a comer su cuerpo. En esta última parte del discurso, Jesús hace toda una declaración acerca de la recepción de la Eucaristía.

- “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” (Jn. 6, 54s).

La vida eterna, se consigue, además de creer en Jesús, como efecto, de comer su carne; el protagonista, no ya es el Padre, que da el verdadero pan del cielo, sino Jesús que da su Carne y Sangre. Se pasa del lenguaje simbólico acerca del pan, a la realidad sacramental en estos versículos eucarísticos. En el lenguaje simbólico, se habla de Jesús, como pan bajado del cielo, que hay que comer mediante la fe. Ahora se habla del Hijo del Hombre, cuya carne y sangre, hay que comer y beber, que hay que asimilar por medio de un banquete en que participar. El vocabulario que usa introduce términos como: comida, alimento, bebida, carne, sangre. Lo fundamental del mensaje, está en estas palabras: “Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.» (v. 51). El uso de la palabra carne, en lugar de cuerpo o pan, nos acerca más al realismo de la Encarnación, se hizo carne por nosotros y de la Institución de la Eucaristía. Es por medio de la fe en Jesús, que nos viene la vida eterna, su misma carne, afirma ahora es el pan de la vida (v. 52). Comer su cuerpo y sangre, nos habla del pleno realismo de la humanidad de Jesucristo; es la lucha contra la espiritualización de su humanidad, pero afirmación, cierta y válida de su presencia eucarística. Quien quiera tener la vida de Jesús, debe participar de la Eucaristía (v.53). Se subraya el efecto salvífico: “Yo le resucitaré en el último día” (v. 54). Cena del Señor y escatología, van juntos en la tradición sinóptica y joánica (cfr. Mc.14, 25; Mt.26, 29; Lc.22, 17; 1 Cor.11, 26). Se pone de relieve, que la Carne y Sangre de Jesús, son verdadera comida y bebida (v. 55), con lo que el evangelista deja claro, que no se trata de una cena simbólica, sino que es una cena donde realmente se participa de la Carne y Sangre de Cristo.

- “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.” (Jn. 6, 56-57).

Finalmente, se describen los efectos sacramentales de la Cena del Señor, toca el tema de la inmanencia, que expresa la intensidad, persistencia y permanencia de la comunión de los creyentes con Jesús (v.56; cfr. Jn.15,1-7). Manifiesta Juan un principio cristológico esencial, el de la inmanencia: se trata de estar en el Hijo, y con el Hijo, y en el Hijo pueden los discípulos llegar

a la comunión con el Padre, al igual que Dios se comunica a los discípulos sólo en el Hijo, a fin de permanecer en Él y Él en ellos. La permanencia de esta comunión tiene carácter definitivo, no sólo a nivel personal, sino también comunitario con el Señor glorificado. La permanente comunión con Jesús, se expresa y se realiza por la Eucaristía, es el fundamento para la persistencia de la comunión de vida escatológica entre el creyente y Jesús. El Enviado y Revelador del Padre, Jesús, vive por el Padre, participa de la vida divina, a su vez comunica esa vida a los creyentes. La cena sacramental del Señor comunica esta vida, quien participa de la Eucaristía, de la Carne y Sangre del Hijo del Hombre, participa de Cristo paciente, es decir, que el creyente hace suyos los frutos del misterio pascual de Cristo, su muerte y resurrección. La alimentación eucarística se contrapone al maná histórico, que comieron los padres en el desierto y murieron, el que come de este pan vivirá eternamente. La doctrina eucarística de Juan vincula la Cruz de Jesús: es el Hijo del Hombre, Crucificado y Exaltado, el que se hace Pan, para dar su carne por la vida del mundo (v.51). La Cena adquiere un carácter cristiano, porque Jesucristo, es el verdadero centro, sujeto activo: se trata de comer y beber la Carne y Sangre del Hijo del Hombre, lo que produce una profundización de una comunión con Cristo, a modo personal y eclesial.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Si no coméis la carne del Hijo del hombre...” (v.51). Jesús es mi vida, no sólo porque la posee, sino porque me la da en su palabra y en la eucaristía diariamente.

- “Vivo para el Padre” (v.57). Jesús es don del Padre, lo mismo la Palabra y la Eucaristía, como Jesús quiero vivir por y para el Padre.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con lo que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- **“El que come mi carne...permanece en mí y yo en él” (v.56).** Te Jesús pido permanecer siempre en ti para asegurarme que siempre estés en mí, te lo pido Señor.

- **“Lo mismo que el Padre me ha enviado...” (v.57).** Señor no sólo quiero ser enviado por ti, sino como Tú vivir por el Padre. Te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- **Compromiso. Me comprometo a una mayor comunión con el Señor Jesús.**

5.- Lectura mística. S. Teresa de Jesús interpreta este pasaje evangélico: “Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre que os deje hoy a vuestro Esposo, que no os veáis en este mundo sin ÉL; que baste para templar tan gran contento que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar ni otro consuelo; mas suplicadle que no os falte y que os dé aparejo para recibirle dignamente.” (Camino de Perfección 34, 3).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo Sabiduría que nos comunica vida eterna. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Hijo, por la comunión que estableces con nosotros y el Padre. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde todos los cristianos perseguidos por su fe, los que bien crisis matrimoniales, familiares, laborales, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- **Otras alabanzas...**

7.- Preces. Presentemos al Padre nuestras peticiones por medio del Hijo en el Espíritu Santo. A cada petición repetimos: **R.-** *Jesús, Mana de la humanidad, que nos da sabor y consuelo¹.*

- Te pedimos Padre por la Iglesia y toda la humanidad, por la paz, por nuestro país y sus problemas sociales para su pronta solución. **R.-**

- Por las intenciones del Papa y por los obispos y comunidades, para que la Eucaristía les una en el servicio pastoral que prestan a la sociedad. **R.-**

- Por los más pobres, para que iniciativas eclesiales sigan renovando la entrega generosa en bien del prójimo así necesitado. **R.-**

- Por las nuevas generaciones de cristianos para que aprendan a gustar el Pan de la Eucaristía. **R.-**

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.

¹ S. Teresa de Jesús. Camino de perfección 34,2.